

Luhan lleva ya un rato dentro de la pastelería cuando Minseok llega. Son casi las ocho de la mañana, pero tienen que preparar toda la tanda de pasteles que venderán esa mañana, así que han quedado un par de horas antes de la apertura para prepararlos juntos y tardar menos.

El coreano cierra la reja al entrar y después echa la llave de la puerta. Atraviesa el salón principal y se cuela por la derecha del mostrador de pasteles, desabrochándose el chaquetón de camino. Al otro lado, escondido detrás de los hornos y el frigorífico industrial, Luhan está terminando de limpiar los utensilios que van a tener que utilizar para preparar toda la tanda de la mañana. Le saluda, y el chino le devuelve una sonrisa radiante a pesar de haber dormido solo tres horas tras haber salido de fiesta la noche anterior.

Minseok se quita la bufanda y el chaquetón, dejándolos colgados en la percha, junto a los correspondientes del rubio, que está terminando de preparar los boles y varillas sobre la enorme mesa de trabajo.

- Si que has llegado pronto. Hemos quedado dentro de cinco minutos...
- Ya, pero me he despertado antes de tiempo y he venido a prepararlo todo, así tardamos menos.
- Dame cinco minutos...- Minseok se acerca a la cafetera que aun humea, supone que porque Luhan ya se habrá tomado su café, y se sirve uno para él, caliente, que con el frío que hace en la calle casi se le congela la punta de la nariz cuando iba de camino.

El tiempo que tarda en tomarse el café, Luhan lo aprovecha en encender los hornos para precalentarlos y preparar las bandejas donde tendrán que dejar todas las cosas. Minseok deja que su mente se abstraiga a algún punto lejano, mientras el café calienta su estómago y su garganta, aumentando un poco su temperatura bajo la manta de ropa que lleva puesta para combatir el frío.

En la percha descansa el chaquetón de Luhan, junto a su bufanda y su gorro. El rubio lleva aun así un jersey grueso y encima colocado el mandil para no mancharse la ropa. Minseok piensa cada vez que le ve que toda la ropa que tiene que ponerse para no tener frío tiene que pesar aproximadamente lo mismo que él, de lo delgado que está. Tiene la impresión de que se congelaría si estuviese 10 minutos en la calle sin su chaquetón, y de repente tiene ganas de abrazarle y darle calor.

El moreno suspira y sacude la cabeza, siguiendo con la vista los movimientos de Luhan, que comienza a preparar los ingredientes que van a utilizar, a la vez que él le da el último trago al café. Deja la taza junto a la de Luhan, en el fregadero, y coge de la pared su propio mandil, colocándoselo. Hace crujir un poco su espalda y sus hombros, antes de ponerse manos a la obra.

Luhan se encarga hábilmente de empezar a agregar los ingredientes, sin tener siquiera que medirlos, porque ya se sabe las cantidades de memoria. Minseok va mezclándolos con la varilla, mirando como a poco la masa va formándose dentro del bol. Cuando es lo suficientemente consistente, Luhan la saca del bol y la extiende encima de la encimera previamente limpia, para

poder trabajarla con mayor libertad.

Minseok está aun pensando en las ganas que tiene de volver a su cama calentita, a perderse entre las sábanas y dormir hasta mediodía. A llenar el bol más grande que tenga en casa de palomitas y ver una película, tapado bajo el calorcito de una manta, con el frío que hace fuera. Apenas está amaneciendo y las calles están desiertas, no se ha cruzado con nadie de camino, y a lo largo de la avenida en la que está la pastelería solo hay un par de luces más encendidas, que se corresponden con edificios, no con comercios.

Luhan sin embargo tiene ganas de estar precisamente ahí, al lado de Minseok, preparando la masa de lo que tendrán que vender a lo largo del día, porque lo importante no es que casi no haya descansado, o la ducha que ha tenido que darse para casi arrancarse el aroma de otro de la piel. Ni siquiera el haber compartido cama con otro la noche anterior es importante. Ni el frío, los casi 10 grados bajo cero que hay en la calle, congelando las aceras y obligando a la gente a caminar con cuidado para no resbalarse. Lo realmente importante, en ese preciso instante, es quien está a su lado.

El coreano mira curioso la masa que está trasteando Luhan y al verla poco consistente mete la mano en el paquete de harina y espolvorea una poca en la tabla, para que la vaya cogiendo. Espera un poco a que los dedos de Luhan vayan absorbiéndola y echa un poco más, y sin previo aviso, suelta un poco contra la mejilla de Luhan. El rubio se colapsa durante un par de segundos y le mira de reojo, pero de repente se echa a reír. Suelta la masa y con la mano libre, después de restregarla contra la harina que queda en la encimera, la estampa contra la cara de Minseok, manchándole desde la barbilla hasta la punta del flequillo.

El moreno emite un quejido, debajo de la mano manchada de masa a medio preparar y un poco a ciegas coge otro poco de harina y la lanza contra el pecho del rubio, riéndose. A partir de ahí comienza una guerra de harina que les hace perder más de diez minutos, pero que sin embargo les arranca sonrisas a cada segundo. Además, las pintas que tienen completamente embadurnados de harina y masa de cabeza a los pies son la mar de curiosas.

- Eres idiota.- Luhan acusa a su compañero, con una sonrisa tan grande que casi se desborda de su cara.
- Tú más, que me sigues...- Minseok por su parte suelta una carcajada, con la mayor parte del pelo blanca.
- Ahora a ver cómo arreglamos esto...

Minseok se intenta quitar la mayor cantidad posible de harina dándose unos golpes en la ropa para que se despegue. Se quita el mandil y lo sacude contra el borde de la encimera, levantando una humareda blanca que les hace toser a ambos. Lo deja a un lado y entra al baño que tienen cerca del almacén. Luhan le sigue de cerca, y casi le da un mordisco en la nuca cuando el coreano frena de repente y se saca el jersey de un tirón, lanzando algo más de harina al aire. El rubio respira hondo y agradece que lleve otra camiseta debajo.

Realmente la idea de Minseok es intentar despegar la mayor parte de la harina de su jersey para volver a ponérselo antes de que se le congele la sangre en las venas con el frío que hace. Detrás de él, cree visualizar a Luhan imitándole, y aparenta toda la normalidad posible. Lo 'suyo' con Luhan es un secreto a voces del que parece que el rubio es el único que aun no se ha enterado. Ya ha tenido que verse atrapado en más de una emboscada por culpa de Tao, pero sin embargo Luhan parece no darse cuenta de lo que ocurre, o disimula lo suficientemente bien.

Está tan sumido en sus pensamientos, que el contacto con la piel de su compañero le provoca un escalofrío. Gira sobre los talones y Luhan se refugia contra su pecho, para sorpresa del coreano.

- ¿Qué pasa?
- Hazme un favor, sacude mi jersey y yo me quedo aquí, que estoy helado...

El moreno flipa en colores. Relaja, respira, suspira, inspira, espira y coge el jersey que le tiende el chino, sacudiéndolo con toda la naturalidad del mundo, intentando evadir de su mente la idea de tener al chico apretado contra él cual gato asustado.

- Oye, Minseok...
- ¿Hmm...?- el coreano intenta parecer despistado.
- Anoche me acosté con un tío.
- ... Ah.- Minseok traga saliva, nervioso.- ¿Y?
- Quería que lo supieras.
- ¿Por qué?
- Porque no te convengo.- Minseok empieza a flipar en colores. Desde cuando la conversación ha derivado a algo tan... ¿íntimo?
- ¿A qué te refieres?
- Sé que te gusto, y tú me gustas, pero no... no podemos estar juntos. Porque yo no soy bueno para ti.
- ¿Qué? Espera, espera... ¿Sabes que me gustas y yo te gusto...?
- Tengo ojos en la cara. Y me he dado cuenta de que me gustas porque a pesar de que me he acostado con otros chicos, mientras lo hacía, solo he estado pensando en que quería que fueses tú.

El coreano no sabe donde meterse. El remolino de pensamientos que están confundiendo su mente es tan amplio que no consigue ordenarlos y articular palabra. Luhan por su parte ha decidido soltarlo todo. Cuando está a punto de volver a hablar, Minseok tira de su barbilla hacia arriba y le besa, descolocándole todos los planes sobre esa conversación.

Supuestamente iba a dejarle claro a Minseok que no iban a poder tener nada porque Luhan es una persona que no quiere atarse a nadie, que le gusta divertirse y follar con desconocidos, que no quiere romper su amistad y por eso no puede ser, pero quería hacerle saber que él también le aprecia, muchísimo. Sin embargo, el beso del coreano le trastoca hasta límites insospechados y se

obliga a sí mismo a corresponderle, porque en el fondo, por mucho que diga que no podría, quiere hacerlo.

Minseok tiene la impresión de que está agarrándose a un clavo ardiendo con lo que está haciendo, pero ha sido un impulso que no estaba dispuesto a controlar. Besa a Luhan pensando que es la primera y la última vez que va a hacerlo, y sus manos le aprietan por la espalda hacia él, intentando que no se aleje ni un solo centímetro. El pecho de ambos choca conforme las respiraciones se aceleran y Minseok trastabillea un poco con los pies, asentándose en buena posición. Tira de Luhan y le levanta con más facilidad de la que esperaba. Avanza y termina sentándole sobre la encimera aun manchada de harina, besando sus labios con aun más ganas, casi absorbiéndole el alma en cada beso, intentando quedarse una parte única de él.

Luhan se deja hacer, desactivando la parte de su cerebro que le grita que no puede hacer eso si quiere seguir manteniendo las cosas como estaban con el coreano. Solo de pensar que es realmente Minseok el que está tocándole y besándole se excita de sobremanera, y cuando el moreno tironea de sus pantalones respira aliviado al dejar de sentir tanta presión entre sus piernas. El rubio no da pie a lo que hace, simplemente enreda los dedos en la nuca del mayor y tira de él hacia abajo, hundiéndole entre sus piernas y gimiendo con ganas cuando nota el fondo de su garganta. Tira levemente de su cabello mientras le mantiene ahí abajo, dejando que Minseok sacie sus ansias mientras él lo disfruta cada vez con más ganas.

El menor no puede evitar la comparación con el tipo que conoció en la discoteca. Ni siquiera sabía como se llamaba, y su boca sabía a alcohol barato, pero el calentón que llevaba encima de llevar toda la tarde pensando en ver a Minseok era tan grande que terminó acostándose con él. Fue un polvo rápido, sencillo y para desfogarse ambos. Sin embargo, notar cada uno de los músculos del coreano tensarse bajo los suyos propios le provoca un cosquilleo bastante incómodo en la boca del estómago, que le hace pedir más y más.

Minseok por su parte nota sus manos descontroladas tocar y sobar el cuerpo de su compañero. Cuando se cansa de jugar con su lengua y sus labios se aparta, tirando de él y cargándolo en brazos contra la pared. Vuelve a besar sus labios y a lamer su lengua, tirando con algo de prisa de sus pantalones, arrancándoselos de las piernas y dejándolos caer contra el suelo. El frío de hace apenas diez minutos parece haber mermado considerablemente gracias al calor que emite ambos cuerpos rozándose. Además, los hornos encendidos caldean aun más el ambiente, volviéndolos locos.

El moreno no aparta ni un momento los ojos de los de su compañero, ni siquiera cuando le dilata o cuando finalmente consigue entrar en su cuerpo entre gemidos y jadeos, besando sus labios con ansia y mordiendo sus labios con lujuria. Luhan por su parte experimenta un placer que no había conocido con cualquiera de los otros chicos con los que se había acostado anteriormente y deja que Minseok se desfogue contra su cuerpo mientras él araña y aprieta sus manos contra su espalda, extasiado de placer.

Evidentemente, el calentón les pasa factura rápido y con toda la rapidez con la que se mueven y se aprietan no consiguen disfrutarlo como quisieran, sin embargo, el éxtasis se les antoja indescriptible y aun pasados unos minutos permanecen pegados el uno al otro, recuperando el aire y la compostura, destensando poco a poco los músculos y relajando el ambiente.

Conforme el ambiente vuelve a su estado normal, tiemblan ante el frío que les invade, congelando casi el sudor de sus cuerpos y haciéndoles tiritar. Minseok deja al chino con cuidado en el suelo y se estremece cuando sus cuerpos se despegan, recogiendo su ropa para volver a vestirse. El silencio se hace palpable entre ambos, y prefieren dar la conversación por aplazada, o no llegarán a la hora de apertura con los pasteles que tienen que preparar.

Esa conversación que saben que tendrán que mantener tarde o temprano se aplaza hasta que cierran la pastelería a casi las diez de la noche, una vez que han revisado la caja, han guardado todos los pasteles en el frigorífico y han dejado todo fregado y recogido, hasta el lunes. Ambos cogen sus respectivos chaquetones, bufandas y gorros de la percha y cuando salen, Minseok se encarga de echar la llave y bajar la reja de protección, silencioso.

Sigue teniendo la impresión de que aun tiene el aroma de Luhan pegado a su piel, y no quiere que desaparezca por nada del mundo. El rubio parece sumido en sus pensamientos, pero el momento es ahora o nunca, así que es el coreano el que empieza a temida conversación.

- Esta mañana...
- Ya. Lo sé.- Luhan le corta casi en el acto.- Pero ya... ya te he dicho que no podemos...
- ¿Por qué no podemos? Si tú me gustas y yo te gusto, ¿no es lo normal?
- No podemos porque no quiero que las cosas cambien entre tú y yo. Supongo que seguiré saliendo de fiesta y acostándome con desconocidos, antes de admitir que quiero tener algo serio contigo.- Minseok no lo aguanta y le acorrala contra la reja de la puerta, mirándole con determinación a los ojos.
 - Quiero tener algo serio contigo.
 - Minseokkie~... No me hagas esto...- El coreano no se lo piensa y le besa. Pero no lo hace con ansia, sino con pasión y con ganas.
 - ¡Deja de decir tonterías de una vez y acepta que te gusto!
 - ¡No quiero! ¿¡Es que no entiendes que no quiero joder lo nuestro!?- Luhan casi grita, frustrado.
 - ¡Para ya! ¡Deja de decir que vas a joder nada sin llegar a intentarlo!
 - ¡Pero...!- antes de que pueda seguir hablando, Minseok vuelve a besarle y Luhan se abandona a ese beso, dejándose llevar y correspondiéndole, haciendo ver que realmente quiere que eso pase.
 - ¿Ves...?- Minseok habla una vez se ha separado, con la respiración un poco agitada y mirando a su compañero con los ojos brillantes.- Deja de mentir...y de decir que no quieres nada... cuando es más que evidente...
 - No quiero joderlo...- Luhan le abraza, hundiéndose en su cuello, incapaz de sostenerle la mirada.- Entiéndeme.- El coreano tiembla y le sujeta por la cintura, mordiéndose el labio inferior.

- Está bien... Si es lo que quieres...- Sin embargo, Minseok aprieta a Luhan entre sus brazos como si fuese a desvanecerse en cualquier momento.
 - Prométemelo... Que no vas a pedirme que tenga nada contigo...
-

Minseok aprende que no hay nada más allá de lo que ya ocurrió. Sin embargo, a veces tiene el pequeño cosquilleo que le impulsa a querer algo más de Luhan, a querer besarle, abrazarle, o simplemente sentirle cerca, pero tiene que contenerse y mantener la promesa que le hizo a su amigo, porque ante todo, sigue siendo su amigo.

*Mis ojos, mis oídos,
Mis manos, mis pies,
Mis labios, mi corazón,
Mi alma te recuerda*

El coreano decide intentar sacar un clavo con otro clavo. Cuando aquella noche Kris le dice todo lo que siente por él, lo mucho que ha estado escondiendo, el moreno llora. Lloro y se deja arropar por los brazos del rubio, sintiéndose un poco acunado y olvidando, al menos durante un rato, que Luhan ha rechazado todo lo que le ha ofrecido solo por dejarse llevar con desconocidos a los que no dará más importancia más allá de su propia cama.

Incluso cuando él sonríe
En mis ojos eres tú...
Eres tú el que sonríe

Incluso cuando sostengo su mano
Para mis manos eres tú...
Eres tú a quien siento

Dentro de mi mente te he borrado,
Mi corazón se ha vaciado de tí,
Estoy seguro de que te he olvidado,
Pero de cualquier forma no tiene sentido.

Aunque con el tiempo tu imagen se borre de mí,
Y mi mente se vacíe de tí,
Mi cuerpo..
Mi cuerpo aun te recuerda,
Aun te sigo recordando.

Minseok se esfuerza de una forma sobrehumana en intentar que Luhan desaparezca de su cabeza, y Kris está teniendo muchísima paciencia, ayudándole y apoyándole en todo momento, sabiendo que aunque tengan una relación algo más íntima, el coreano sigue pensando en su

compañero de trabajo más allá de la visión de amigo. Sin embargo, quiere ayudar tanto a Minseok que es capaz de soportar todo lo que sea necesario, mientras pueda estar al lado del moreno para ser su apoyo.

*El recuerdo se vuelve más vívido al intentar borrarlo
Mientras más odio recordar,
el recuerdo se acerca más
Respira dentro de mí cuando cierro
mis ojos en la oscuridad
De cualquier manera te encuentro cuando doy un paso hacia delante,
te encuentro cuando miro hacia atrás*

*Incluso cuando estoy en sus manos
Mi cuerpo...
Mi cuerpo solo te siente a tí.*

*Incluso cuando camino a su lado,
Mis pies...
Mis pies se detienen junto a tí.*

*Mis ojos solo te ven a ti,
aun me lleno de lágrimas por tí
Mis dos manos solo te sienten a ti,
tus recuerdos me atan como esposas
Tus recuerdos me siguen acosando
aun cuando estoy con alguien más cerca
Estoy loco por tí porque...
Mi cuerpo aun te recuerda.*

*Aun te sigo recordando
Aunque mi corazón se vacíe de ti
Aunque intente borrarle de mi mente
Todo dentro de mí te recuerda.*

Minseok le pide un tiempo a Kris. Necesita aclarar tantísimo el torbellino que tiene en su cabeza, que lo que menos necesita es a alguien que esté encima de él en todo momento. Sabe que Kris no lo hace con mala intención, pero por mucho que quiera ayudarlo lo único que consigue es estresarlo y exigirle, inconscientemente, cosas que sabe que no va a conseguir de él en el estado en el que se encuentra.

Cada día puede ver a Luhan con esa sonrisa perfecta en la cara, con el olor de otro pegado en la piel, o las marcas de una noche salvaje en su cuello o su nuca, y eso lo único que consigue es provocarle náuseas.

El chino por su parte, desfoga todo lo que tiene dentro con cada desconocido que se cruza en su camino en cada discoteca que pisa por las noches, sin darle mayor importancia a quién será o qué querrá de él. Su cuerpo tiene la necesidad de sentirse querido, su mente lo pide a gritos, pero no va a caer en la desgracia de dejarse llevar, de estropear las cosas. Sabe que las cosas con Minseok han cambiado, lo intuye y sobretodo lo siente, está mucho más triste y apenas le habla, pero sin embargo sigue con esa espléndida sonrisa frente a la clientela.

Ha empezado a salir con un chico rubio y sin saber a ciencia cierta por qué, a Luhan le hierve la sangre cada vez que los ve juntos, tiene el ímpetu necesario para apartarle de *su* Minseok y gritarle que le deje tranquilo, que es *suyo*, pero no puede. Se prometió a sí mismo que no lo haría, así que lo único que tiene que hacer es relajarse, pensar en otra cosa, y dejar pasar la corriente para que todo vuelva a su cauce, a pesar de que acabe de pasar una de las peores tormentas emocionales de su vida, ya que una vez que se lo han llevado de su lado, se ha dado cuenta de cuando puede llegar a apreciar a Minseok, de cuanto le necesita a su lado a cada instante.

Pero ya es demasiado tarde para arrepentirse y volver atrás.